



La conservación del medio marino

Un vistazo rápido permite ver la gran diversidad de organismos que viven en el mar, ya sea cerca de la superficie o en grandes profundidades.

La riqueza biológica del medio marino es extraordinaria.

No obstante, la sobreexplotación comercial de los océanos, la contaminación y la destrucción del litoral, entre otras actividades humanas, y el hecho de que mucha gente cree que el mar es un gran vertedero donde nadie ve lo que en él se arroja, nos hace pensar que hay muchos argumentos para afirmar que nuestros mares están enfermos.

Todos los datos que tienen los científicos corroboran que cada día que pasa el mar está más degradado.

Por eso es tan importante que la sociedad conozca estos procesos destructivos y que tome conciencia de la necesidad urgente de la conservación del medio marino.

Una multitud de científicos en equipos multidisciplinares trabajan y colaboran para saber cómo funciona el mar, que impactos sufre y cómo se puede proteger.

Las tecnologías actuales permiten explorar y estudiar mejor el mar y ayudan a poner en evidencia su situación de degradación debido a la actividad humana.

Además, numerosos investigadores son expertos submarinistas.

Este hecho les permite observar directamente los organismos marinos y las comunidades biológicas que forman, lo que ayuda a entender mejor los fenómenos ecológicos y los desequilibrios que se producen en los ecosistemas marinos, además de sus consecuencias.

Algunos de los conocimientos que aportan los científicos son también la base imprescindible para llegar a conseguir la explotación sostenible del medio marino.

A partir de los datos científicos los gobiernos nacionales y los organismos internacionales pueden legislar para evitar la degradación irreversible del medio marino, sobre todo de la zona situada sobre la plataforma continental.

Desde hace años, uno de los temas más preocupantes es la regulación de la pesca.

Aunque existe una normativa y varios sistemas de control, la vigilancia en el mar se hace muy difícil.

Los controles sobre la actividad pesquera recaen sobre el posicionamiento constante de las grandes barcas, el establecimiento de tallas mínimas, los periodos de vedas y de profundidades mínimas para ciertos tipos de pesca, la delimitación de zonas donde no se puede pescar o donde se puede hacer con ciertas restricciones y la regulación del uso de los aparejos permitidos.

Además de todo esto, se deberían adoptar nuevas normas para reducir o prohibir las capturas de numerosas especies que están en peligro de desaparecer y se debería ejercer más control sobre las llamadas capturas no declaradas.

También se tienen que controlar eficazmente las tallas de los organismos que se pescan y evitar la captura de peces de medidas inferiores a las permitidas y de una parte de la población de los animales más grandes, puesto que son necesarios para asegurar su reproducción y el mantenimiento de las poblaciones.

Además, es necesario respetar los periodos de reproducción de las especies.

Es importante promover los controles en las pescaderías y en los puntos de venta para informar a los consumidores sobre la procedencia y la calidad del pescado y del marisco que compran.

Esto requiere también el esfuerzo de educar a los ciudadanos en el consumo responsable de pescado y en los problemas asociados a la pesca.

Es muy conocida la campaña pezqueñines no.

La zona litoral es la que recibe más directamente el impacto de las actividades humanas.

Algunas actuaciones contribuyen a disminuir estas agresiones.

Un ejemplo es la instalación en las calas de boyas para el fondeo de las embarcaciones.

Para evitar que sus anclas deterioren las praderas de posidonia y de otras comunidades marinas, en muchos lugares se ponen boyas de fondeo que no dañan el fondo.



En este caso, separados de la posidonia hay unos cables de acero que recorren el fondo. En ellos están fijadas las cadenas de las boyas donde pueden amarrarse las barcas. Una parte importante de la contaminación química del mar procede de las actividades industriales.

Actualmente existe una estricta normativa que obliga a las empresas a hacer una recogida selectiva de sustancias contaminantes, ya sean sólidas o líquidas.

Incluso en determinados casos las empresas deben instalar su propia depuradora.

Esta separa aceites de motor que están mezclados con agua.

Para ello, aprovecha la diferencia de densidad de las grasas y del agua.

Al igual que las industrias las aguas residuales urbanas se tienen que depurar.

Después de este proceso, prácticamente, no tienen carga de materia orgánica.

Esto permite su reutilización y evita que el agua sucia y cargada de nutrientes llegue al mar.

Pero estas instalaciones no pueden sacar del agua determinados productos químicos ni metales pesados que, por tanto, acaban llegando al mar.

Por este motivo muchos productos que se utilizan en casa se deben llevar a las plantas de reciclaje en lugar de tirarlas por el desagüe.

La protección del litoral requiere también la protección de los ecosistemas costeros, tanto los de arena como los de roca.

Aquí se encuentran algunos ecosistemas únicos, de gran valor ecológico y paisajístico pero muy sensibles a los impactos humanos.

Su destrucción hace que este patrimonio sea prácticamente irrecuperable.

Un ejemplo son los ecosistemas dunares.

En el medio marino las reservas tienen un papel fundamental en la protección de la vida en la zona litoral y de momento en menor grado en la plataforma continental y en una parte del talud.

Sin duda, puede afirmarse que las reservas marinas tienen una gran importancia ecológica e incluso económica.

En estos espacios naturales protegidos las especies pueden encontrar las condiciones necesarias para vivir y desarrollarse.

Esto favorece la dispersión de nuevos individuos hacia zonas cercanas más degradadas y sometidas a la presión humana.

Pero para que las áreas protegidas sean efectivas, deben tener las dimensiones adecuadas y estar suficientemente cerca las unas de las otras para asegurar el mantenimiento adecuado del número de individuos.

Sobre todo cuando se trata de especies explotadas comercialmente.

Si bien en una reserva marina no aumenta siempre significativamente el número de especies, si propicia que los animales que viven sean más grandes.

Es el llamado efecto reserva.

Además de la importancia de la preservación de las especies y los ecosistemas marinos, las áreas protegidas y las reservas marinas contribuyen a corto y medio plazo al incremento de las poblaciones de muchos organismos marinos y a la mejora de la productividad de las aguas.

Esta situación además puede favorecer también la actividad pesquera.

La protección de los espacios marinos para evitar cualquier actividad que provoque su degradación es la única manera de garantizar en el futuro la supervivencia y el desarrollo de las especies que dependen del ecosistema marino, la pesca y también la alimentación y el bienestar humanos.

Además, el mar permite desarrollar numerosas tareas educativas para jóvenes y adultos.

Acercar el conocimiento del mar y sus problemas a la sociedad, es una buena herramienta para promover actitudes responsables hacia el medio marino.

La actitud individual de cada persona es muy importante de cara a la protección del medio marino.

Cada vez hay más conciencia ecológica y más entidades y voluntarios que participan en tareas de conservación.

Aquí un grupo de voluntarios está sacando una red de pesca abandonada que se había pegado a las rocas del fondo y que, en su momento, el pescador no la pudo sacar del agua.



Con el tiempo la red ha quedado fijada al fondo y a las gorgonias.
El mar la mueve continuamente y va rompiendo los organismos cercanos.
Además continúa pescando sin que nadie pueda aprovechar los animales que captura.
El medio marino es imprescindible para la vida en la tierra ya que es una importantísima fuente de oxígeno y contribuye enormemente a la absorción del dióxido de carbono atmosférico.
También tiene un papel clave en la regulación del clima y alberga más diversidad biológica que los ecosistemas terrestres y de agua dulce.
Pero lamentablemente, a pesar de su gran contribución al bienestar humano, los océanos reciben agresiones ecológicas de todo tipo.
Aunque se dedican muchos esfuerzos hay muchos problemas que amenazan el medio marino.
Por ello es muy importante promover el uso sostenible de los océanos y la preservación de los ecosistemas marinos.
Y que los gobiernos y las instituciones internacionales tomen las medidas adecuadas para asegurar la conservación de los océanos.
De todos modos, si bien la lucha para evitar la degradación del mar es, en buena parte, responsabilidad de las autoridades, todos podemos actuar para reducir el impacto que producen las actividades humanas.
La biodiversidad, tanto de organismos como de ecosistemas, es vital para nuestro planeta y para nuestra especie ya que representa un potencial inmenso que podría servir para la mejora del bienestar humano.
Se dice que tiene un valor científico, un valor ético, un valor estético y un valor económico.
Haciendo un uso sostenible de los recursos naturales conservaremos la biodiversidad de nuestro planeta, lo cual no impide el desarrollo económico y social.